

ANALISIS DEL SUBDESARROLLO

Por

Dr. LEANDRO RUBIO GARCIA

Profesor-Subdirector del Seminario de Estudios Internacionales
de la Universidad de Zaragoza

Si los problemas agrarios se presentan con un carácter tan agudo en los países subdesarrollados, se debe —ha dicho una estudiosa de las cuestiones agrarias, Mme. Mennesson— a que, justamente, son países donde el sector agrícola ocupa un lugar preponderante en la formación de la renta nacional.

De ahí que la aprehensión del inmenso contenido social del problema del subdesarrollo agrícola exija —en una cauta óptica— una buena perspectiva de todas las dimensiones que la dialéctica del subdesarrollo encierra dentro de sí.

INTRODUCCION

CUANDO, hace doscientos años, Adam Smith trataba de sistematizar sus ideas sobre el desarrollo económico, escogía como título de su estudio "La riqueza de las naciones". Hoy, si explorásemos el mismo terreno, sería más adecuado incluir una referencia a la pobreza tanto como a la riqueza. Paradójicamente, la riqueza mundial —al aumentar— ha hecho aparecer "la pobreza de las naciones".

Pues, si el problema existe desde el origen de la Humanidad, la conciencia de él ha surgido recientemente —en una época técnica de abolición de distancias—.

Y desde hace más de un decenio el subdesarrollo ha pasado a la primera fila de la actualidad mundial, pasando a ser objeto de

innumerables libros, de voluminosos informes, de tema de organizaciones internacionales, de coloquios científicos, de conferencias culturales...

Como la cuestión obrera ha sido el escándalo de ayer, el problema de los países subdesarrollados es el escándalo de nuestro tiempo (1). En un mundo que se hunde bajo el peso de excedentes agrícolas, dos personas de cada tres están subalimentadas. En un solo año, el hambre hace más víctimas que la segunda Guerra mundial hizo en cinco años (2).

Situación intolerable, factor de desequilibrio internacional.

I. EL SUBDESARROLLO, CUESTION MUNDIAL

¿Cuál es, a su entender, el problema de mayor importancia de los próximos veinte años? El "Committee for Economic Development" —organismo privado americano subvencionado por la Fundación Ford— presentaba la cuestión a una cincuentena de altas personalidades del mundo occidental, el 1 de enero de 1958. "La mayoría ponía en cabeza: el mejor reparto de las riquezas mundiales, el crecimiento de los países subdesarrollados".

Topamos con la realidad máxima de ese mundo de los nuevos Estados —aunque no sólo de ellos— y del neonacionalismo —el subdesarrollo— que se proyecta sobre todos los ámbitos y explica muchas desazones de los movimientos nacionalistas del "tercer mundo". Como ha escrito André Piatier, es éste "el problema más gigantesco de nuestra época, y quizá el más dramático" (3).

El gran político entiende que país subdesarrollado es "un país en estado de pobreza, en estado de miseria, que se combina con el

(1) Vid. las sabrosas estimaciones de René GENDARME: *La pauvreté des nations*, Paris, Cujas, 1963, págs. I-VI.

(2) Para todo ello, vid. André PIATIER: «L'Occident devant les pays sous-développés: une nouvelle politique est-elle possible?», *Politique Etrangère*, Paris, 1958, 2, págs. 196-230; General MARCHAND: «Démocratie et Dictature en Asie», *Revue de Défense Nationale*, Paris, mayo 1958, págs. 796-807; Pierre DROUIN: «A la découverte du tiers-monde», *Le Monde*, 6 marzo 1958, pág. 7; Miron M. COWEN: «Nous perdrons l'Asie, à moins d'une politique commune Europe-Amérique», *Occident*, Bruselas-Paris, octubre 1957, págs. 20-21; Luc PAUVEL: *L'ONU et les pays insuffisamment développés*, Paris, 1956, 39 págs. Simón BOTTENBERG: «El problema de los países de economía retrasada», *Finis Terrae*, Santiago de Chile, segundo trimestre de 1956, págs. 42-46; J. CASTAÑEDA CHORNET: *Teoría y política del desarrollo económico*, Madrid, 1958, 92 págs.; Eugene STANLEY: *The Future of Underdeveloped Countries*, Nueva York, Harper, 1961, XXIV más 483 págs.; René GENDARME: *La pauvreté des nations*, cit. nota anterior, VI más 540 págs.; etc. Además de estudios clásicos como los de MOUSSA, LACOUTURE, etc.

(3) Leandro RUBIO GARCÍA: *La complejidad de la escena mundial y el estudio de los asuntos internacionales*, Zaragoza, 1959, pág. 26.

estancamiento económico, la inestabilidad política, la corrupción" (4).

Una definición muy pragmática ha sido ésta: país insuficientemente desarrollado es aquel en el cual el nivel de vida de la población resulta netamente muy inferior al conocido por las poblaciones de los Estados Unidos, del Canadá y de la Europa Occidental (Brackeniers) (5).

Los observadores de estos asuntos han podido establecer un conjunto de criterios distintivos del subdesarrollo: unos, referentes al nivel de vida de las poblaciones; otros, a la infraestructura política, económica y social.

¿Hasta qué punto hay posibilidad de sacar un determinado número de principios de un terreno tan vasto, con situaciones tan diferentes?

El profesor Sauvy indica como "tests" del estado de subdesarrollo: alimentación insuficiente; fuerte mortalidad; alto índice de natalidad; "gran proporción de población agrícola"; subempleo crónico, debido a una insuficiencia de medios de trabajo; intenso porcentaje de analfabetismo; situación de inferioridad de la mujer; trabajo infantil; ausencia —o debilidad— de clases medias; falta de instituciones verdaderamente democráticas...

Sean unos u otros los determinantes, o todos ellos, estamos ante "el círculo vicioso de los países subdesarrollados": débil renta, débil ahorro, débil inversión, débil productividad, etc.

En la actualidad, el problema es fácil de compendiar. "La potencia económica está mal repartida geográficamente". Es en el cuadrilátero San Francisco-Milán-Moscú-Chicago donde se encuentra, aproximadamente, el 90 por 100 de la producción manufacturera mundial. El resto del mundo no cuenta más que con un 10 por 100. Vemos, pues, una pavorosa "zona de sombra", donde, poco más o menos, se amontonan las tres cuartas partes de la Humanidad.

La situación es tal, que un político ha podido advertir cómo "para la mayor parte de la Humanidad el problema más urgente no es el de la guerra, ni el del comunismo, ni el del coste de la vida, ni el de los impuestos: es el problema del hambre". Y ello, porque

(4) Cons. F. J. HERSCHEL y R. F. CIBOTTI: «Concepto y finalidad del desarrollo económico», *Revista de Desarrollo Económico*, Provincia de Buenos Aires, número 1, octubre-diciembre 1958, págs. 27-40.

(5) E. BRACKENIERS: «La révolte des grandes espérances», en *Assistance Technique et Solidarité Internationale*, Bruselas, CEPES, 1962, pág. 6.

el hambre es, al mismo tiempo, efecto y causa de la pobreza y de la miseria donde vegetan cientos y cientos de miles de seres humanos (P. Haubtmann).

Tras todo lo antedicho, deben considerarse como países insuficientemente desarrollados los de Asia, de Africa, de Iberoamérica y aun ciertas regiones de Europa. En un estudio del Centro de Estudios Internacionales del "Massachusetts Institute of Technology", los países a que se hace referencia son: los de Iberoamérica, de Africa (menos la República Sudafricana), del Oriente Medio, de Asia (menos Japón), y Grecia, Portugal, España y Yugoslavia (6).

Es más. Se procede a la elaboración de una "tipología" del subdesarrollo. En primer lugar, registran los países que muestran "una competencia y un coraje sin par" en la movilización de sus recursos (Pakistán, India, Formosa, El Salvador, Colombia, Nigeria, Túnez). Después, se habla de un grupo de naciones cuyos problemas provienen principalmente "del mal uso y de la mala administración" de sus riquezas (Grecia, Venezuela, Líbano, Chipre, Chile, Panamá, Uruguay, Jamaica, Trinidad, Argentina). A estos Estados deberían sugerirse las reformas a poner en marcha. En tercer lugar se citan los países cuyos problemas son del mismo orden que los del conjunto anterior, pero de menor gravedad. Y, finalmente, se alude a Estados sin esperanza, a los que debería negarse la ayuda, limitándose al suministro de productos alimenticios o a los servicios del Cuerpo de la paz, etc.

II. ELEMENTOS INTEGRANTES DEL SUBDESARROLLO

Ahora bien, la noción de país subdesarrollado, por muy extendida que esté, o por muy frecuentemente que sea invocada, no es de una gran precisión. Los países considerados como subdesarro-

(6) Echando mano de una reciente clasificación, tenemos los siguientes *Estados desarrollados*: Alemania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo y Noruega; Austria, Finlandia, Irlanda, Suecia y Suiza; Australia, Nueva Zelanda y Japón; Africa del Sur, y Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la U.R.S.S. Vid. *Le Monde*, 6 junio 1963, pág. 5, e «International Aid for Underdeveloped Countries», *The Review of Economics and Statistics*, 1961, 2, páginas 111-138. En Europa: España, Grecia, Portugal y Yugoslavia, con Albania y Bulgaria, están en la mentada clasificación en la categoría de *subdesarrollados*. Estimación generalizada por doquier. Vid. en *Développement & Civilisations* cómo se nos dice —y bien recientemente: marzo 1964, pág. 15— que el conjunto de los países desarrollados se compone de América del Norte, la Europa Occidental, el Japón, Australia, Nueva Zelanda y Africa del Sur; y cómo el resto del mundo es el dominio del subdesarrollo.

llados son muy diferentes unos de otros. Y aún hay que recordar cómo diversos Estados desarrollados sufren dentro de sí mismos de zonas o regiones en situación de subdesarrollo. (Así los mismos Estados Unidos.)

No obstante, a pesar de eso, los países subdesarrollados presentan ciertos rasgos comunes.

¿Cuáles son?

Insistamos en algunas de sus características.

1. Subdesarrollo y demografía.

Desde el punto de vista demográfico, se puede señalar que los países subdesarrollados ostentan un índice de natalidad muy elevado y un índice de mortalidad de importancia (aunque esté en vías de retroceso). Los índices de natalidad son, frecuentemente, del orden del 40 por millar. Ello supone, con frecuencia, una proporción doble de la existencia en los países adelantados. La mortalidad sigue siendo elevada, con tasas que ordinariamente son del 25 por millar.

En términos generales, obsérvese que en toda la historia de la Humanidad la población mundial nunca ha crecido tan de prisa como lo está haciendo en nuestro tiempo.

La evocación de las cifras que jalonan la galopante demografía de nuestra época hablará más elocuentemente que unas cuantas palabras nuestras.

Efectivamente. Por el año 1650 la población mundial se elevaba a 450 millones de almas. La cifra había subido a 1.100 millones en 1850. Y eran 1.500 millones los habitantes en 1900. Conjunto que había saltado a 2.125 millones en vísperas de los cuarentas. Y es por los alrededores de esas fechas cuando, entrando en juego las sulfamidas y, después, los antibióticos, provocaban un explosivo incremento demográfico, pues el "tercer mundo" subdesarrollado, manteniendo su natalidad primitiva —"frecuentemente, casi zoológica"—, veía disminuir su mortalidad, con lo que se pasaría a los 3.000 millones de personas hacia 1960.

A mediados de 1962 la población mundial era de 3.135 millones de habitantes. De ese conglomerado, cerca del 57 por 100 radica en Asia; en Europa y Rusia, el 21 por 100; en las Américas —casi en partes iguales—, un 14 por 100; en Africa, la mayor parte del

8 por 100 restante (7). Y las grandes potencias demográficas son: China (con 717 millones de habitantes), India (448), Unión Soviética (221), Estados Unidos (187), Pakistán e Indonesia (97 millones cada uno), Japón (95), Brasil (75), Alemania Occidental (55) y Reino Unido (53).

La cifra anual de crecimiento demográfico mundial es actualmente de 63 millones de almas. Es decir, algo así como si cada año cayese sobre la tierra la suma de la población de Francia y Holanda. Ello representa para el globo un aumento medio del 2,1 por 100.

Y todo no acaba ahí.

No hay sino estar al tanto de los índices de natalidad: frente a una media de 18 por millar en la Europa septentrional, occidental y central, tenemos la media mundial de 37 por millar, y llegando hasta 49 por millar en el SE. de Asia y 56 en la Costa de Marfil.

Con todo, muy pronto nos encontraremos en los 4.000 millones de personas (8).

Calculándose que, a la tasa actual de crecimiento, la población universal habrá arribado a fines del presente siglo a 6.300 millones de habitantes (9). Por supuesto, contando con tremendas variaciones en el índice de aumento. Así, se prevé que en la fase 1956-2000 la población de la Europa Occidental habrá aumentado en un 30 por 100; en Norteamérica, en un 80 por 100; en la Unión Soviética, en un 200; en la América Hispana, en un 300 (interviniendo factores de orden religioso y cultural).

* * *

Problemas demográficos que ofrecen multitud de facetas.

En unas ocasiones es el hecho de que la distribución de la pirámide de las edades representa una carga para la población activa. Por ejemplo, en el Perú la población de menos de veinte años representa el 54,7 por 100 del total, y la comprendida entre los veintiuno y los cuarenta, el 26,7 por 100.

(7) Vid. «La población mundial», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre-diciembre 1962, pág. 694. Datos al día sobre la población mundial se hallarán en *Le Monde*, 1 septiembre 1964, pág. 12.

(8) Vid. Gastón Bouthoul: «Demain, dix milliards d'hommes?», *Janus*, París, 4 diciembre 1964-enero 1965, págs. 65-66.

(9) No pretendemos entrar en la solución de la planificación familiar. El lector con interés puede consultar, por ejemplo, el accesible estudio de Armand MATTELART: «Ética y política de la natalidad», *Finis Terrae*, Santiago de Chile, mayo-junio 1964, págs. 12-28. En él se da información sobre los países subdesarrollados y el experimento neomalthusiano.

En Méjico, en el Brasil, en Venezuela, el número de personas de quince años de edad representa, en el total de la población activa, cerca de un 42 por 100; contra un 27 en los Estados Unidos, y un 23 en el Reino Unido y Francia (Mario Lévi, en abril de 1960) (10).

* * *

Otras veces se atiende a la fuga de la población campesina en masa. Sus pormenores han sido estudiados por importantes especialistas. Por ejemplo, se fija la atención —singular atención— en las alarmantes consecuencias de este intercambio de población para las “zonas de destino”. Como comprobaba, una vez más, la “American Population Association”, hace unos pocos años, el éxodo rural es un problema universal.

Anotemos algunas concreciones de esas mutaciones.

Alrededor de las cinco grandes ciudades turcas vegetan en “bidonvilles” más de tres millones y medio de personas. Toda una miserable población viviendo en barracas levantadas durante la noche... Sólo en Estambul unas 800.000 personas viven en “taudis” de este género. Todavía más: dicese que, al ritmo actual, la población de los suburbios de Ankara se halla en trance de llegar a ser superior al conjunto de los habitantes de la capital (11).

Desde la guerra, la población de Teherán ha venido aumentando a razón de setenta y tantos mil habitantes por año. En 1941 vivían en ella 699.116 personas. En 1956, su población ascendía a 1.513.164 almas. Hoy, asegúrase que cuenta con más de dos millones de habitantes... (12).

Ahora bien, algunos casos recientes ofrecen los más altos motivos para la meditación. Por ejemplo, la extraordinaria frecuencia con que se manifiesta últimamente este éxodo en Iberoamérica —precisamente en una fase particularmente neurálgica del desarrollo— produce un impacto de extremada fuerza en todos los sectores de la vida económica, social y cultural. De región esencialmente rural ha pasado a ser —en un lapso de tres lustros— una región rural-urbana (13).

(10) Cons. Leandro RUBIO GARCÍA: *El Méjico contemporáneo*, Zaragoza, 1962, pág. 27.

(11) Cf. Leandro RUBIO GARCÍA: «Turquía en momentos de opciones trascendentales», *Universidad*, Zaragoza, enero-junio 1962, pág. 111.

(12) Vid. Leandro RUBIO GARCÍA: «Irán: problemática de subdesarrollo», *Universidad*, Zaragoza, julio-diciembre 1962, pág. 225.

(13) Cf. E. FISCHLOWITZ: «Éxodo rural en Latinoamérica», *Combate*, San José de Costa Rica, marzo-abril 1961, págs. 9-17.

Y, entre muchas de sus derivaciones —desequilibrio de los sexos, etc.—, resaltamos el agudo problema de la vivienda, con barriadas típicamente marginales: “favelas” y “mocambos”, en el Brasil; “callampas”, en Chile; “villas-miseria”, en la Argentina; “ranchitos”, en Caracas; las “miserables barracas” de las afueras de Lima (donde, según noticias de 1961, “vivían de 400.000 a 450.000 indios”), etc. (14).

Crisis del alojamiento que genera incuestionables consecuencias físicas y morales: perjuicios a la salud y al reposo; imposibilidad de vida familiar digna y de la educación de los hijos; “facilidades” para el delito y la agitación...

“Problema, ante todo, de carácter humano. Problema de dignidad en el vivir. Y, por tanto, problema **político**”. Y tan político. Dígalo el siguiente hecho. Periodistas llegados a Estambul tres días antes del golpe de Estado de mayo de 1960 habían podido aprehender que las autoridades turcas se hallaban más preocupadas por las “consecuencias” del levantamiento estudiantil que del levantamiento en sí. En suma, de los dirigentes se había apoderado el “miedo a los suburbios”...

2. Subdesarrollo y consumo.

Las naciones subdesarrolladas ofrecen la peculiaridad de débiles rentas y débiles consumos por habitante.

Los Estados industrializados se sitúan por encima de un límite de 500 dólares “per capita”, con los Estados Unidos a la cabeza (más de 2.000 dólares).

En el otro polo de la escala, una masa humana de más de un cuarto de la población mundial no dispone más que de una renta media de 50 dólares. El conjunto de los países subdesarrollados apenas pasa de los 150 dólares o, a lo más, de los 200.

Véase una rápida comparación. El promedio del trienio 1952-1954 (Naciones Unidas) daba las siguientes rentas por cabeza: 1.870 dólares en los Estados Unidos; 1.310 en el Canadá; 540 en Venezuela; 460 en la Argentina; 360 en Chile; 230 en el Brasil; 123 en el Perú (cálculo de 1959)...

Ahora bien; eso no es todo. Ni mucho menos. Piénsese en las

(14) En un Coloquio del Instituto de Estudios Hispánicos de Toulouse, las capitales sudamericanas son valoradas como *polos de la atracción de la miseria*. (Vid. *L. M.*, 29 febrero 1964, pág. 24.)

enormes diferencias entre las regiones de un mismo país. Por ejemplo, en el Perú se da la circunstancia de que la renta por cabeza en la zona costera es, aproximadamente, tres veces mayor que en la sierra. Hasta se llega a hablar de dos economías en una misma nación (la de la Costa y la de la Sierra).

Y este problema se complica con las diferencias raciales. En el ejemplo del Perú, recordemos que la renta de la población india se halla muy alejada de la media nacional. En algunos casos viene a ser de 5 a 9 dólares anuales. Es la cifra dada por un economista peruano. Es decir, muchas indios viven virtualmente fuera de la economía: ni contribuyendo a ella, ni recibiendo nada de ella...

Pareja situación se descubre en Méjico. Hoy, los indios —entre 3,5 y 4 millones— son todos rurales. Habitualmente analfabetos, no mejoran su situación material, pues sus necesidades son muy reducidas, fuera del “lujo” de sus fiestas religiosas. Ellos “apenas tratan de producir más de lo que consumen”, ya que no tienen un neto sentido de la ganancia.

Tal debilidad de rentas entraña el subconsumo: en energía eléctrica, en tejidos, en acero... Y —lo que es más llamativo— también en alimentos.

* * *

“Nos dividimos entre los que tienen hambre y entre los que tenemos miedo de los que tienen hambre”, se afirmará en 1963 en la “Revista de la Universidad de Buenos Aires” (15).

Dos tercios de la Humanidad padecen de hambre crónica. En 1952, la Segunda encuesta mundial sobre la alimentación, llevada a cabo por la F. A. O., reveló que sólo el 28 por 100 de la población mundial tenía una dieta calórica suficiente para poder llevar una vida normal (2.700 calorías); que el 12 por 100 consumía entre 2.700 y 2.200 —mal alimentados, privados de las calorías indispensables y de “alimentos protectores”—, y que el 60 por 100 tenía menos de 2.200 calorías.

Se entrará de lleno en la medula de las disparidades en los niveles de vida, meditando sobre los datos del siguiente cuadro. En él se representan —a partir de las estadísticas del Anuario de producción de la F. A. O. (1959)— los límites entre los que varían

(15) V. León SIGAL: «El problema del hambre», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre-diciembre 1962, págs. 651-672 (para la cita, pág. 672).

las disponibilidades alimenticias por habitante, expresadas en calorías:

En calorías por cabeza y por día			
	País mínimo		País máximo
Oceanía	Australia	3.200	Nueva Zelanda . 3.430
América del Norte	U. S. A.	3.100	Canadá 3.110
Europa	Portugal	2.400	Suiza 3.180
Africa y Próximo Oriente	R. A. U.	2.640	Turquía 2.890
Iberoamérica	Venezuela	2.000	Argentina 3.100
Extremo Oriente	India	1.000	Formosa 2.330

FUENTE: *Développement & Civilisations*, 17, marzo 1964, pág. 42.

Un testimonio aleccionador: de los 200 millones de habitantes de Iberoamérica, 130 padecen hambre. Excepto ciertas zonas de Argentina y Brasil, los iberoamericanos están subalimentados (16). En Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guatemala, República Dominicana, El Salvador, Honduras, consumen menos de 2.200 calorías diarias (17).

Y lo llamativo es que la miseria va en constante aumento (18).

"Desde la segunda guerra mundial se ha registrado una considerable expansión" de la producción de alimentos, "aunque, desgraciadamente, ella haya tenido lugar en su mayor parte en Europa, Norteamérica y Oceanía, tres regiones en que el nivel de vida es alto y las gentes están alimentadas y nutridas como se debe". Pero en las regiones de Africa, Asia e Iberoamérica, donde los alimentos escasean, el aumento de ellos apenas si se ha producido al mismo ritmo de la población (19).

Y el gran mal no está ahí, sino en el anunciado empeoramiento de la situación.

La vastedad del problema era resumida en unas pocas asevera-

(16) Claro es que se hace exclusión de los grupos privilegiados dominantes.

(17) Vid. J. DE CASTRO: «El combate contra el hambre en América Latina», *Revista de la Universidad de México*, octubre 1962, pág. 22.

(18) Cf. CIGAL: *Cit. ant.*, pág. 657.

(19) Vid. B. R. SEN: «El desafío del hambre», *El Correo*, julio-agosto 1962, pág. 8. En un reciente documento de la F. A. O., se indica que en 1963-1964 se han producido menos alimentos *por persona* que en 1962-1963. Aunque la producción agrícola en conjunto —incluyendo los alimentos— ha aumentado entre 1 y 2 por 100, fué «ligeramente inferior al crecimiento demográfico», calculado, aproximadamente, en 2 por 100. Con una particularidad: el aumento de la producción agrícola tuvo lugar, principalmente, en las regiones desarrolladas (América del Norte —4 por 100— y Oceanía —alrededor del 3 por 100—). Vid. pormenores en *Boletín de Noticias de la Casa Americana*, Madrid, 2 octubre 1964, página 2.

ciones del Director de la F. A. O. En la Conferencia del Comercio y Desarrollo, el doctor Sen aseguraba que si el aumento de la producción agrícola se limita a ir al compás del crecimiento demográfico y no se hacen esfuerzos especiales para aumentar la productividad agrícola, "al terminar el siglo el volumen de la población desnutrida y mal nutrida se habrá duplicado".

Por tanto, justificadas están las propuestas "racionales".

En este campo, la O. N. U. ha reconocido la necesidad de una aceleración efectiva del "desarrollo económico que permita a los países insuficientemente desarrollados "aumentar su producción de alimentos" y les dé la posibilidad de comprar mayores cantidades por los cauces normales del comercio internacional". Así lo manifestaba la Resolución 1496 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1960.

Y, en esta línea, hemos de recoger hechos como la Campaña Mundial contra el Hambre y el Congreso Mundial de la Alimentación (Washington, junio 1963). O el intento de creación de una "Reserva internacional contra las hambres": en última instancia, una puesta a punto (sobre base técnica y científica) del viejo proyecto bíblico de José para combatir el hambre en Egipto de los Faraones (20). O la proposición de establecimiento de un Banco Alimenticio de la O. N. U. (Diefenbaker en 1960).

* * *

El problema se entenebrece aún más cuando sabemos que, a la par que aumenta la población, desciende la renta. Así, por ejemplo, en Hispanoamérica tenemos que en 1957 el índice de crecimiento anual de la renta era de 6,9 por 100, y el de la renta por habitante, de 4,5, mientras el índice de crecimiento demográfico era de 2,4. En 1958 la tasa de aumento de la población se elevaba al 2,5 por 100, y descendían la de la renta a 3,8 y la de la renta "per capita" a 1,3. En 1959, las cifras resultaban más alarmantes: 2,6 por 100 para el crecimiento de la población; 2,9, para el aumento de la renta, y 0,3, para el incremento de la renta por cabeza. En 1960, los datos compendian una situación verdaderamente trágica: una altísima tasa de crecimiento demográfico, 2,6 por 100; un crecimiento de la renta general de sólo un 1,6, y

(20) Cons. J. DE CASTRO: *Le livre noir de la faim*, París, 1961, pág. 61.

un índice de la renta "per capita" negativo: el menos 1 por 100. ¿Más detalles?

En la fase 1950-1959, la renta bruta en las regiones subdesarrolladas creció a un promedio del 3 por 100 anual. Pero, debido a la plétora demográfica, el aumento de la renta por persona sólo representó un 1 por 100 anual. Resumiendo: en el curso de ese decenio las poblaciones de los países subdesarrollados acrecentaron su renta por persona en 10 dólares. Mientras en el período 1950-1957 los Estados Unidos conocieron un aumento de 225 dólares en los ingresos medios por persona y los Estados de la Comunidad Económica Europea un aumento de más de 200 dólares "per capita" (21).

* * *

Pasando a otra faceta de esta cuestión, diremos que no es preciso gastar muchos renglones para poner de relieve "la relación entre pobreza y enfermedad".

C. E. A. Winslow ha hecho notar que pobreza y enfermedad forman un círculo vicioso. Los hombres están enfermos porque son pobres, y se empobrecen más porque están enfermos, y la pobreza creciente engendra, a su vez, más enfermedades (22). Un ejemplo típico puede ser el siguiente: hace una veintena de años, un especialista en problemas alimenticios describía la población del NE. del Brasil como a "un pueblo que vive en un déficit permanente de carne, leche, pescado, huevos, cereales, frutas y legumbres, débil y sufrido, que no puede tener sino una descendencia raquítica, inerte y destinada a desaparecer entre la infancia y la adolescencia. Su rendimiento de trabajo es mínimo; su salud precaria lo expone a males terribles, como la tuberculosis, los gusanos, las infecciones, etc.; su vida es siempre de corta duración: cuarenta o cincuenta años; los servicios que rinde a la patria, prácticamente nulos, cuando no negativos, porque en estas condiciones el ciudadano viene a convertirse en una carga, en un peso muerto capaz de dificultar la marcha normal del progreso".

En resumidas cuentas, aquí hay un "proceso acumulativo" que opera en el sentido de una continua limitación de los niveles de vida, en el que un factor negativo es, a la vez, la causa y el efecto

(21) V. F. A. O.: *El desarrollo económico mediante productos alimenticios*, Roma, 1962, página 11.

(22) Cf. O. M. S.: *Le coût de la maladie et le prix de la santé*, Ginebra, 1962.

de todos los otros factores negativos. G. Myrdal ha dado mayor amplitud al "círculo", englobando el mejoramiento de los niveles sanitarios y la correlativa expansión demográfica. Uno y otra tienen por consecuencia la continuación —cuando no la agravación— de la pobreza, siempre que la obra de reforma sanitaria no vaya acompañada por un desarrollo paralelo y proporcionado de la producción alimenticia. Y esto no sucede así (23).

Los índices de mortalidad y de mortalidad infantil y las tasas de la expectativa vital se hallan estrechamente unidos a la pobreza de las clases y de las naciones.

Veamos algún ejemplo.

Los índices de mortalidad global en América del Sur son, por término medio, dos veces más elevados que los de América del Norte. En ciertas zonas de Sudamérica la cifra de mortalidad por tuberculosis es diez veces superior a la media de la correspondiente en Norteamérica.

Según datos recogidos por Franklin de Oliveira, la anquilostomiasis castiga a 23 millones de brasileños; el bocio endémico, a 18,5 millones; el paludismo, a 8 millones; la esquistosomosis, a 4 millones; el tracoma, a un millón; el mal de Chagas, a otro millón; la sífilis, a 600.000; la lepra, a 64.000, y las enfermedades mentales, a 43.000. Nada menos que 100.000 personas mueren anualmente de tuberculosis... (24).

En 1960, la mortalidad infantil era de 16,5 por 100 en los Países Bajos y de 27,5 en Francia. Pero alcanzaba 145,9 en la India, 127,3 en Chile, 119,5 en Aden.

Cuando la esperanza de vida es de sesenta y nueve años en los Estados escandinavos, de sesenta y cinco años en Francia, no es más de cuarenta años en Guatemala, de treinta y cinco en la India, de veintisiete años en el Brasil del NE.

* * *

Y la "productividad en el trabajo" se halla fuertemente afectada por la relación pobreza-enfermedad. Los expertos de las Naciones Unidas han estimado que 300 millones de personas son atacadas anualmente por la malaria, de lo que resulta una pérdida

(23) Cons. G. MYRDAL: «Les aspects économiques de la santé», *Revue Economique*, noviembre 1952, pág. 787.

(24) Cons. SIGAL: *Cit. ante.*, pág. 663.

de veinte a cuarenta días por persona afectada. Paralelamente, ellos evaluaban en 50 a 90 por 100 las caídas de rendimiento imputables a la anquilostomiasis, que frecuentemente impide toda actividad normal, debilita y expone a todas las enfermedades. Se estima que los indios del Altiplano boliviano se hallan subalimentados hasta el punto de que no pueden trabajar más de cuatro a cinco horas por día... (25).

Y todo eso —la responsabilidad de la mala nutrición en la débil resistencia a las enfermedades y en la débil productividad— hace que, por ejemplo, en la India algunos economistas traten el alimento —por debajo de un cierto nivel de satisfacción de las necesidades— como un bien de producción tan directamente necesario a la producción de bienes como el “utillaje” o los “stocks” (26).

3. Subdesarrollo y estructuras económicas.

En esta materia es de señalar una serie de toques típicos de los países subdesarrollados. Son éstos:

1º Actividad económica, constituida, esencialmente, por la agricultura, la ganadería y, en ocasiones, la extracción de productos minerales. Los sectores secundario y terciario son poco importantes.

La proporción de la población agrícola activa con relación al total de la población activa es considerable. Pasa del 50 por 100, alcanzando a veces el 75 y aun el 80 por 100 en Estados como la India, el Pakistán, etc. En Honduras, los cinco sextos de la población activa se hallan enrolados en las tareas agrícolas. En El Salvador, la proporción es de dos tercios, aproximadamente. En Nicaragua y Guatemala, dos tercios. La cifra de Costa Rica no es más que el 54 por 100... Mientras, la proporción es del 12 por 100 en los Estados Unidos y del 27 por 100 en Francia.

Porcentajes que encierran un deprimente aspecto. En los Estados Unidos, la población dedicada a la agricultura surte a la nación de alimentos y le sobra para exportarlos en cantidades fabulosas. Mientras que el 53 por 100 de la población de Colombia

(25) V. Henri BARTOLI: «Inefficacité de la pauvreté...», *Cahiers Universitaires Catholiques*, Paris, junio-julio 1963, pág. 53.

(26) Obsérvese cómo las *Journées Universitaires* de Francia dedicaban sus reuniones de 1963 (Montpellier, 2-5 abril) al tema *la pobreza*. Parejamente, vid. la cuestión *pobreza y mensaje del Concilio* en *Le Monde*, 17 noviembre 1962; pág. 12.

y el 58 de la de Méjico no alcanzan para abastecer los mercados internos. Y en la India, con un porcentaje abrumador de población doblada sobre la tierra, "el hambre es el plato del día" (Germán Arciniegas)...

2º Importancia de las exportaciones en la renta nacional. Obsérvese el detalle del cuadro adjunto:

Lugar de las exportaciones en la renta de los países subdesarrollados

PAISES	Exportación	
	Renta nacional (Media de los años 1954-1957)	
Trinidad	77	%
Malasia	77	%
Rhodesia-Nyassalandia	54	%
Congo Belga	49	%
Isla Mauricio	47	%
Ceilán	37	%
Ghana	32	%
Cuba	27	%
Marruecos	20	%
Colombia	16	%
Egipto	15,5	%
Indonesia	12	%
Filipinas	11	%
Pakistán	7	%
India	6	%
Brasil	4	%

3º Exportaciones basadas sobre productos primarios, llamados "de base" (es decir, materias primas, productos en bruto o semi-elaborados).

El verdadero panorama de la cuestión se perfila más cumplidamente advirtiendo la naturaleza de las exportaciones de las naciones subdesarrolladas, según se hace en el cuadro que ofrecemos a continuación:

Naturaleza de las exportaciones de los países subdesarrollados.

Categorías	Productos	Economías exportadoras
Productos alimenticios no tropicales.	Arroz, carne, azúcar, agrios, vino, cereales.	Argelia, Argentina, Birmania, Cuba, Marruecos, Nigeria, Nueva Zelanda.
Materias primas de origen agrícola.	Algodón, madera, caucho, tabaco y sisal; cueros y pieles.	Egipto, India y Pakistán, territorio de la antigua A. E. F., Indonesia, Indochina, Federación de Malasia, México, Filipinas, Sudán, Siria y Líbano.
Productos alimenticios tropicales.	Bananas, café, té, cacao, copra, aceites.	Angola, Brasil, Camerún, Ceilán, Colombia, Costa Rica, Dominicana, Ghana, Kenya, Uganda, Tanganyika, Madagascar, territorios de la antigua A. O. F.
Productos minerales.	Minerales de hierro, cobre, plomo, bauxita.	Congo Belga, Chile, territorios de la antigua Fed. de Rhodesia y Nyassalandia, Perú y Túnez.
Petróleo.		Irán, Venezuela, Antillas neerlandesas, Bahrein, Koweit, Irak y Arabia Saudí.

FUENTE: René GENDARME, ob. cit., pág. 175.

Ahora bien; característica clave de las economías subdesarrolladas es la concentración de las exportaciones sobre un pequeño número de productos básicos, a tono con lo registrado en el adjunto cuadro:

Concentración de las exportaciones sobre un pequeño número de productos

PAISES	Productos	Porcentaje del valor global de las exportaciones
Antillas Holandesas	Productos petrolíferos	99
Isla Mauricio	Azúcar	99
Venezuela	Productos petrolíferos	92
Barbados	Caña de azúcar	91
Irak	Petróleo en bruto	90

PAISES	Productos	Porcentaje del valor global de las exportaciones
Costa Rica	Café y bananas	89
Ceilán	Té y caucho	84
Ecuador	Bananas, café y cacao ...	84
Trinidad & Tobago	Productos petrolíferos	83
El Salvador	Café	82
Cuba	Azúcar	81
Colombia	Café	77
Birmania	Arroz	76
Chile	Cobre (bajo diferentes formas)	74
Ghana	Cacao (63 %) y manganeso.	74
Egipto	Algodón	73
Jamaica	Bauxita y azúcar	73
Territorios de la ex A. E. F.	Madera y algodón	72
Tailandia	Arroz	69,5
Camboya	Caucho y arroz	69
Indonesia	Caucho y productos petrolíferos	69
Camerún	Bananas, café y cacao	68
Liberia	Caucho	68
Etiopía y Eritrea	Café	67
Irán	Productos petrolíferos	65
Brasil	Café	61
Haití	Café	61
Vietnam	Caucho	61
Panamá	Bananas	59
República Dominicana ..	Azúcar	59
Sudán	Algodón	59
Madagascar	Café, vainilla y arroz	55
Malasia	Caucho	49
Marruecos	Fosfato, trigo y pescado ..	42

Fenómeno que parece haberse acentuado, en nuestra época, en un cierto número de países. Así ha ocurrido en el Brasil con el café (45 por 100 del valor global de las exportaciones en 1938; 60 en 1957). En Birmania, con el arroz (44 por 100 y 76 por 100, respectivamente). En Chile, con el cobre (49 por 100 y 74 por 100). En Tailandia, con el arroz (49 por 100 y 69,5 por 100). En Cuba, con el azúcar (78 por 100 y 81 por 100).

4.º En materia de importaciones, los países subdesarrollados

son tributarios de los Estados adelantados y "geográficamente concentradas".

La Europa Occidental compra el 70 por 100 de las exportaciones africanas y cubre el 65 por 100 de las importaciones. El 67 por 100 de las exportaciones de Guatemala van a los Estados Unidos, y el 61 por 100 de las importaciones proceden del mismo país. En Honduras, las cifras respectivas son 66 y 64 por 100. En este sentido, es preciso preguntarnos si la pérdida de un mercado de aprovisionamiento no es más grave para un país subdesarrollado que la pérdida de un mercado de exportación (René Gendarme). Hirschman lo cree así. Según él, "el efecto de aprovisionamiento" constituiría un eficaz medio de dominación a disposición de las naciones industrializadas. Es de esta forma como los U. S. A. se habrían asegurado el mercado sudamericano.

5.º Disminución de la parte con que los países subdesarrollados concurren en los cambios internacionales. Esta posición ha caído del 31,5 por 100 en 1950 a 23,6 en 1962 y a 22,7 por 100 en 1963. Ello no significa que haya disminuido en volumen el comercio exterior de estos países. En realidad, aumenta, aunque sea muy débilmente, si se le compara con el total de los cambios comerciales —que no deja de aumentar— entre los Estados industrializados.

6.º La razón principal de tal fenómeno radica en la circunstancia de que el precio de los productos primarios disminuye en términos absolutos o en relación con los precios de los productos manufacturados que los pueblos pobres han de importar —generalmente, de los Estados desarrollados—.

Nos hallamos frente al conocido asunto de "la degradación de los términos de cambio", que cabe resumir en unas cuantas, y sencillas, cifras: en el período 1936-1957, la exportación de materias primas no ha aumentado más que en un 40 por 100, mientras su producción se duplicaba y la exportación de productos manufacturados aumentaba en 150 por 100. Con lo que el poder de compra en productos industriales por las materias primas exportadas va degradándose. Es decir, en un producto manufacturado el "contenido" de materias primas está regularmente en disminución (27).

(27) Vid. Pierre DROUIN: «Les Etats Généraux du tiers monde», *Le Monde*, 25 febrero 1964, págs. 1 y 14.

Entre 1850 y 1950, el valor de cambio de las materias primas ha caído de 100 a 50. Lo que significa que los países subdesarrollados no pueden comprar con sus exportaciones más que la mitad de las mercancías que conseguían hace un siglo. En una reunión del Banco Internacional y del Fondo Monetario, el delegado mejicano podría decir que los países de Iberoamérica habían perdido, en 1959, alrededor de mil millones de dólares en divisas como consecuencia de la baja de sus productos de exportación y del alza de precios de sus importaciones (28).

Otros datos ayudarán a comprender la justicia que asiste a los críticos de todas las latitudes del mundo de las naciones pobres.

De 1953 a 1960, el precio de las materias primas de exportación de Hispanoamérica ha bajado en un 12 por 100, mientras que el precio de los productos industriales importados de los Estados Unidos y de Europa, principalmente, ha subido en un 7 por 100. Según el Presidente Somoza, de Nicaragua, con la baja del café, Centroamérica ha perdido en el período 1957-1962 unos 600 millones de dólares. En 1961, Colombia recibió 150 millones de dólares de la Alianza para el Progreso, pero en ese mismo año perdió la suma de 450 millones de dólares con la baja del precio del café.

El delegado de Nigeria en la Conferencia del Comercio de Ginebra decía esto: "En 1954 exportábamos 428.000 toneladas de cacahuètes, que nos producían 30 millones de libras esterlinas. En 1958 exportamos 513.000 toneladas, que nos produjeron 27 millones..." O sea, en los campos de Nigeria, trabajando más y produciendo más, se gana menos...

En fin, echando mano de las estadísticas de la O. N. U., vemos que el índice del precio unitario en dólares (1958 = 100) de las exportaciones africanas ha pasado de 115 en 1951 a 89 en 1963; el de las exportaciones iberoamericanas —excluido el petróleo—, de 131 a 92, etc. En ese mismo lapso de tiempo, el índice correspondiente para las importaciones pasaba en Africa de 79 a 110, y en Iberoamérica, de 91 a 106.

7.º Frecuencia e importancia de las fluctuaciones en los cursos de las materias primas. Según un estudio de la O. N. U., entre

(28) V. M. TUÑÓN DE LARA: «De nouveau en Amérique Latine», *Esprit*, abril 1961, página 536.

1921 y 1950 las variaciones de precios que de un año a otro experimentaban 18 productos primarios de gran importancia habían llegado a una media del 14 por 100, y las fluctuaciones entre los "máximos" y los "mínimos" podían ir hasta un 27 por 100 en el curso de un año.

8.º Graves consecuencias de las bajas periódicas de precios. Ellas provocan en los respectivos países graves crisis económicas que Goetschin describe en estos términos: a) déficit en la balanza de pagos y agotamiento de las reservas de cambio; b) compresión de las importaciones; c) aumento del paro; d) desequilibrio de las finanzas públicas (recurso a la inflación, a la "contingentación" de las importaciones y a las manipulaciones en el curso de las divisas, etc.). Las graves incertidumbres de un año a otro sobre la entrada de divisas y las correlativas posibilidades de importación son particularmente severas para países que deben casi necesariamente pasar por el estadio de la planificación si quieren "desamarrar" económicamente (29).

A eso ha de unirse la dependencia económica de las exportaciones a determinado país (aspecto ya comentado) (30).

4. Subdesarrollo y estructuras socio-políticas.

¿Trasfondo político de todo ese complejo de problemas?

De todo tipo. Tenemos que los pueblos más desnutridos son aquellos que producen menos, aquellos cuya producción agrícola retrocede, se estanca o crece muy lentamente; son aquellos en los que el potencial económico es explotado irracionalmente o insuficientemente. Así, vemos que en estos países los agricultores padecen falta de tierras o no se acierta a sacar de las superficies explotables todo el partido posible. La agricultura extremo-oriental se concentra en los deltas y los valles de aluvión. En Iberoamérica, sólo un quinto de las tierras cultivables son efectivamente cultivadas; etc.

Por otro lado, los pueblos más azotados por el paro son aque-

(29) Cons. J. DE CASTRO: *Le livre noir...*, cit. ant., págs. 84-86.

(30) La cosa se complica con la existencia de factores como la *United Fruit*. Fundada en 1871, en Boston, como una pequeña Compañía comerciando con bananas, se ha convertido en «una de las mayores empresas internacionales» (MARTE), en un Imperio sin rival en Iberoamérica (extendido a una docena de Repúblicas). Sus fondos se han calculado en unos 580 millones de dólares (unos 35.000 millones de pesetas). Su flota tiene 60 buques. Posee 374.000 acres en América Central. Emplea a unas 90.000 personas. La mayor parte de las bananas comercializadas en el mundo son producidas y distribuidas por la U.F.C.

llos que en razón de su pobreza consiguen más difícilmente industrializarse por falta de las infraestructuras elementales, la insuficiencia de sus disponibilidades energéticas, la penuria de capitales y de instituciones capaces de formar y de especializar su mano de obra y la ausencia de mercados interiores, a causa de la miseria de su población. J. de Castro ha podido decir: "La característica por excelencia del subdesarrollo es la disparidad entre los niveles de producción, de rentas y de capacidad de consumo entre las diferentes clases sociales y las diversas regiones que componen el espacio socio-geográfico de la nación".

Y es que conviene saber cómo la ineficacia de la pobreza no concierne únicamente a la acción de los hombres sobre la naturaleza. Conciérne también a "las relaciones de poder": entre los desheredados y los poderosos. Frecuentemente, las relaciones de producción en los países subdesarrollados revisten el aspecto de relaciones de subordinación personal de tipo semifeudal.

¿Cómo no ha de ocurrir con singularidades como las recogidas a continuación?

En Hispanoamérica, el 1,5 por 100 de las explotaciones agrícolas comprenden el 50 por 100 de la tierra cultivable. Pero lo interesante es que el 1,4 por 100 de los propietarios acaparan —en fincas de más de 1.000 hectáreas— el 64,9 por 100 de la superficie. Porcentaje que en algunos casos se eleva a más del 90 por 100, como en Bolivia y Paraguay (31).

Nada menos que el 80 por 100 de las tierras de labranza y pastoreo del Brasil están en manos de sólo el 2 por 100 de la población. De esas tierras de labranza y pastoreo, menos del 10 por 100 están cultivadas. Hay propietarios con más de 200.000 hectáreas, cuando decenas de millones de campesinos no tienen un palmo de tierra. El feudalismo existe en todas las partes del país (no sólo en el Nordeste). En el Estado de San Pablo hay 1.400.000 campesinos sin tierra. En el llamado "triángulo minero" es "común que el campesino pobre diga que su hijo de diez años nunca comió carne de vaca..." (32).

Otro ejemplo: en El Salvador —como en el resto de Iberoamé-

(31) Vid. Julio ICAZA TIGERINO: «Tensión actual de Hispanoamérica», *Finis Terrae*, Santiago de Chile, marzo-abril 1964, pág. 18.

(32) Una muestra un tanto pintoresca: «Honduras es el país de los cuatro 70 por 100: 70 por 100 de analfabetos; 70 por 100 de hijos ilegítimos; 70 por 100 de población rural, y 70 por 100 de defunciones que podrían evitarse». Esto, según VILLEDA MORALES. Vid. *Hispanoamericano*, Méjico, 14 octubre 1963. Otros datos bien concretos —y elocuentes— sobre el tema concreto de Iberoamérica se ven en Julio ICAZA TIGERINO, cit. ant., págs. 17-20.

rica— la industrialización “hizo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, por la sencilla razón de que los enormes capitales concentrados antes de la “era industrial” entre las manos de algunas familias eran más que suficientes para las instalaciones industriales, aun las más costosas. De tal suerte, que las “14 familias” salvadoreñas agregaron a sus latifundios su control de la producción... y de la exportación del café, del azúcar y del algodón, el control de la Banca y de la industria” (33).

En 1953, un estudio del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo aseguraba que en 1950-1951 más del 25 por 100 de la renta nacional de Nicaragua iba al 1 por 100, aproximadamente, de la población.

Y la cosa no se presenta con colores más optimistas, cuanto oteamos ejemplos como el de un país donde se ha realizado una Revolución y se ha implantado una Reforma Agraria: Méjico. Aquí la mala distribución de la riqueza también es patente: el 5 por 100 de las familias recibe el 37 por 100 de la renta nacional, y un 46 por 100 recibe el 14 por 100. En las regiones del Sur y de la Costa del Pacífico, apenas un 20 por 100 de las familias ganan lo necesario “para no morir de hambre”...

* * *

Todos los perfiles acumulados más arriba culminan con “los achaques del panorama político” del mundo subdesarrollado.

No se olvide que, como ha escrito Duverger, “el hambre, la desnudez, el frío y la miseria obstaculizan el progreso de la educación política”.

De ahí que se haya podido asegurar, por el mismo autor, cómo hoy se considera que el advenimiento de la democracia en los países atrasados “depende más de la expansión económica que de la educación política”, hasta el extremo de que si el nivel de vida de las masas permanece muy bajo, no es posible elevar el nivel de la comprensión de los problemas.

En este dominio cabe echar mano de casos extremos, como el del Afganistán. El Gobierno Yussuf, formado en marzo de 1963, era el primer Gabinete en la historia del país en no ocupar la posición dominante la familia real (34).

(33) Cf. J. TERBAD: «Un exemple de super-castrisme», *Esprit*, abril 1961, págs. 622-623.

(34) Vid. Leandro RUBIO GARCIA: «Afganistán, ¿de Estado tapón a Estado cliente?», *Universidad*, Zaragoza, enero-junio 1963, pág. 115.

Y sabido es que la inestabilidad política del "tercer mundo" tiene por orígenes, en primer lugar, la falta de una idea de nación, y, en segundo, la imitación de los regímenes políticos occidentales.

Respecto al primer punto, ha de pensarse en que raramente los grupos sociales de un nuevo Estado han llegado a la noción de nación. Esta es un producto de la Historia. Cosa conocida. Sólo la Historia podrá crear un mínimo de cohesión. De ahí que, desde su nacimiento, los nuevos Estados —africanos, asiáticos— se han visto amenazados por tensiones y temores de estallidos (el caso límite del Congo es archiconocido).

En cabeza de la segunda cuestión hemos de colocar el asunto de la concepción del Poder. Problema máximo.

Ha de consignarse que "la concepción del Poder en los países subdesarrollados" es muy diferente de la admitida en el Occidente. Teóricamente al menos, en la civilización occidental el Poder está al servicio del bien común. En un Estado subdesarrollado, frecuentemente estamos ante la concepción patrimonial del Poder: el Estado entendido como fuente de ingresos, como medio de enriquecimiento. Aparte de otras facetas: el culto al jefe, el criterio de Gobierno no imparcial (Gobierno contra alguno), existencia de "clientelas" beneficiadas, etc.

Dentro de este asunto hemos de abordar la faceta de "la proliferación de funcionarios". En 1950-1951, el 2,2 por 100 de la población de Egipto era "funcionario". Situación semejante se daba en los territorios de la antigua Unión Francesa. Con la independencia, las cifras han aumentado en la mayoría de los casos. El panorama se completa con el incremento del personal político (docenas de ministros), el establecimiento de Ejércitos desmesurados y la creación de Embajadas para elementos "incapaces" e hijos de los dirigentes (Gendarme). Es la cuestión de la creación de puestos "de altura" para hombres y no para funciones, con su corolario: el establecimiento de un personal subordinado para dar su razón de ser al nuevo jefe, etc. (En fin, desencadenamiento de la Ley de Parkinson).

Inflación de funcionarios que genera toda una serie de desagradables derivaciones económicas, en países que han de lanzarse a la fase de "desamarre". No hay sino ver que, por una parte, su peso en el presupuesto hace preponderar los gastos de funcio-

namiento sobre los gastos de equipamiento del país, y, por otra parte, atrayendo —prestigio, etc.— a los jóvenes —concretamente, a los jóvenes cuadros— a la función pública, se provocan distorsiones de estructura (sector terciario improductivo, en lugar de tareas productivas en el sector privado).

Y asunto clave en este tremendo problema de la “reforma del Estado” es la valorización de la función pública. ¡Trascendental temática para el mundo del subdesarrollo!

El drama corriente del Estado subdesarrollado es que su Administración se convierte en burocracia, elemento opuesto al progreso del país y de múltiples manifestaciones: personalización de los empleos, falta de capacidad de los jefes, multiplicación de las formalidades, deficiencias de los sistemas y de los métodos de trabajo... En fin, es el sistema de “tener dos o tres cargos y no ocuparse de ninguno” (Fernández Arias). Ejemplo: en Tailandia, ejercer una función pública y otras funciones diversas políticas o privadas es “de regla”. En este contexto, el funcionario pasivo y sin iniciativa en el cuadro de la función pública se convierte en algo terriblemente activo cuando se trata de sus propios asuntos. Y la necesidad de luchar contra la corrupción es un “leit-motiv” en los informes sobre la América Central, sobre Iberoamérica. etc. Ehrard hace la misma indicación sobre el Africa Negra. Un documento acerca del Senegal señala “la notoria indisciplina y la costumbre de la corrupción”. Etcétera, etc.

Tras ese factor máximo, la problemática de la imitación del Occidente se centra primeramente en la circunstancia encerrada en este generalizado pensamiento: “El régimen democrático es un lujo que únicamente pueden pagarse las naciones más evolucionadas” (normalmente, en coincidencia con la difusión de la enseñanza y una cierta elevación del nivel de vida y, con frecuencia, posteriores a la forja de la unidad nacional). El subdesarrollo es incompatible con la democracia occidental. Sin un mínimo de instrucción, el pueblo no puede ser soberano. Así lo sostiene A. Sauvy.

Consecuencias de esto son varias asechanzas:

1.^a Un multipartidismo, que no es sino expresión de tensiones raciales, religiosas o sociales del país. Con ello, el juego de la democracia no hace más que alimentar los fanatismos, poniendo en peligro la frágil unidad del Estado.

En estas circunstancias, la existencia de los partidos políticos adquiere tintes pintorescos. Un dirigente espiritual musulmán —Mahmadu Hampate Bá— ha enjuiciado la cuestión de esta forma: “Los partidos han introducido la división entre los africanos. Una visión puramente política de las cosas es una visión limitada, superficial, levantada sobre las oposiciones y las dualidades “facticias”. Nuestra juventud se lanza con fogosidad y con fe, como si la política fuera un absoluto, una religión; cuando ella no es, frecuentemente, más que una polémica, una querrela de palabras”.

Aparecen fenómenos como el exasperado bizantismo de “la política por la política”: así Dakar, en la ex A. O. F. Junto a esto se da otro problema igualmente exasperante, pero a la inversa: el “infantilismo político” del Africa Ecuatorial Francesa (Gosset).

Y es que “los pueblos atrasados asimilan más fácilmente las técnicas materiales que los principios morales, el uso de los explosivos —por ejemplo— más que la noción de libertad” (René Pinon).

2.^a El recurso al sistema del partido único. Con muestras que van desde Kemal Ataturk hasta Burguiba, pasando por Africa Negra —donde los hechos de la violación del papel de la oposición son sucesos de todos los días—. En los parajes africanos, por ejemplo, “la tentación totalitaria” se perfila así: “La masa —ha advertido Jacques Boyon— tiende a creer todo lo que le hace creer la “élite” que profetiza o que organiza. La profunda raíz del totalitarismo es la excesiva facilidad con que las clases dirigentes despliegan el control y el dominio sobre el país, y —más profundamente todavía— “la interpenetración de lo religioso y de lo político”, que hace que la doctrina política venga a ser, en el espíritu del africano medio, el objeto de un acto de fe y una explicación total del mundo”.

Paliativos a este complejo de problemas son:

1.^o La fórmula de la “pirámide política”, como alternativa a la democracia parlamentaria. Ejemplos: la “básica democracia” del Presidente Ayub Khan, el experimento de la “tradicional democracia” del Nepal, etc.

Sin desdeñar la mención de modelos democráticos tan “sui generis” como el ofrecido por Méjico: singular caso de una nación regida por un partido “dominante” (el P. R. I.) (35).

(35) Cons. Leandro RUBIO GAACÍA: *El Méjico contemporáneo*, cit. ant., págs. 76-78.

2.º La solución de un Gobierno militar. Es el asunto del papel de las Fuerzas Armadas en la vida del sufrido mundo subdesarrollado (papel poco estudiado). Presente ha de tenerse el incesante o continuo "protagonismo" de las Fuerzas Armadas en: Corea, Vietnam del Sur, Birmania, Pakistán, Irak, Siria, Yemen, Turquía, Egipto, Sudán y en Iberoamérica —del Brasil al Perú—, pasando por la Argentina, Ecuador, Paraguay y Centroamérica (36). Ori-llando situaciones permanentes como la de Tailandia...

Desde luego, una escuela de pensamiento es favorable al surgimiento de regímenes militares, como un camino hacia la modernización. Así sucede entre cultivadores estadounidenses de la Ciencia Política que estudian el panorama asiático. Por ejemplo, en un documento para el Senado de los Estados Unidos —"United States Foreign Policy in Asia"—, preparado por "Conlon Associates", Guy Panker escribía: "La lección a deducir de los recientes acontecimientos políticos en el SE. de Asia es que, en la mayoría de los países de la zona, era prematura la esperanza en un Gobierno genuinamente representativo. En consecuencia, la política de los Estados Unidos debía ser ayudar —siempre que fuera posible— a la oficialidad de los países de Asia del SE., para adquirir los conocimientos administrativos necesarios en las nuevas tareas que está asumiendo como garantizadora de la estabilidad de sus países".

Ahora bien; otra dirección de pensamiento exhibe cautos distinguos, cuando no escepticismos de subido tono.

Por un lado, sabemos que en un país subdesarrollado las Fuerzas Armadas son el símbolo viviente de la unidad nacional y constituyen una de las raras fuerzas dinámicas y ansiosas de progreso (su reclutamiento igualitario hace que congreguen a hombres procedentes de los horizontes más diversos). Con frecuencia, las Fuerzas Armadas están animadas por un igualitarismo jacobino y de un ideal socialista. Por otro lado, contemos con que, teóricamente, la entrada del Ejército en la vida política debe poner fin al funcionamiento caricaturesco de un régimen democrático dominado por una oligarquía plutocrática (Gendarme). Lo cual, luego, no supone la arribada de una democracia auténtica (véanse los ejem-

(36) Cons. las valoraciones de Hugh TINKER: *Ballot Box and Bayonet*, Oxford University Press, Chatham House Essays, 1964, págs. 118-119; las del profesor DEBBASCH: «L'avenir de la dictature en Afrique», *Jeune Afrique*, Tónez, 6-12 enero 1964, págs. 16-17; las de «Moyen-Orient: Socialisme et colonels», *Jeune Afrique*, 7-13 octubre 1962, págs. 16-17; las de G. A. ALMOND y J. S. COLEMAN: *The Politics of the Developing Areas*, Princeton University Press, 1960, pág. 534; las clásicas de LIEUWEN sobre el Ejército y la política en Iberoamérica, etc.

plos de Nasser, Ayub Khan, etc.). En este sentido, hemos de advertir que el pesimismo late en escritos como el de Hugh Tinker. Reconociendo que toda Revolución militar en un nuevo Estado resuelve los problemas a corto plazo de la inestabilidad política y la corrupción, se subraya que no soluciona la cuestión —a largo plazo— del desarrollo nacional (37). A este respecto, se trae a cuento el testimonio de Turquía. Después de más de cuarenta años de la instauración del régimen kemalista, los “grandes problemas” turcos siguen sin resolver. Almond y Coleman, en una tabla del desarrollo político del mundo subdesarrollado, colocan a Turquía en el final de la clasificación.

En todo caso, en estas materias hay campo para “cautelosas reflexiones”. No cabe aplicar los mismos criterios a las distintas categorías —según la definición de Seton-Watson— de militares en el Poder: “dictadores romanos”, “restauradores del orden” e “intelectuales de uniforme” (Mao Tse-tung, Ho Chi Minh).

Todo lo antedicho exige, como medios racionales para superar las debilidades políticas del mundo subdesarrollado:

1.º “Una reforma moral”: las clases dirigentes deben tomar conciencia de sus responsabilidades (dando ejemplo; en plan de servicio); despolitización de la vida pública (acabando con sectarismos e intolerancias que privan al Estado de la contribución de una porción del contingente —ínfimo— de personas calificadas del país); etc.

2.º “Una reforma institucional”: sistema de gobierno por medio de las “élites”; limitación de los Ministerios y jerarquización de los mismos.

3.º “Reforma administrativa”: eliminación del personal incompetente y corrupto (terminando con el funcionario “viviendo” a la sombra del Poder). Obra larga.

Aparte de otros perfiles como el alumbramiento de una “mística del desarrollo” (rompiendo con la óptica conservadora).

(37) En una declaración emitida —en 1963— por el Departamento norteamericano de Estado, sobre los regímenes militares en Iberoamérica, nos es dable leer: «Los militares demuestran poca capacidad en gestar un Gobierno eficaz, tarea que, por otra parte, es de contenido civil más que militar».

5. Subdesarrollo y estructuras culturales.

Unos setecientos millones de adultos (personas de más de quince años) —es decir, el 44 por 100 de los que viven en el Globo— no saben leer ni escribir. Las cifras, dentro de su sequedad, son aterradoras: en Angola, en Afganistán, en Arabia Saudí hay un 95 por 100 de adultos analfabetos; en el Sudán, 90 por 100; en el Irán, 85 por 100; en la India, 80 por 100; en Argelia, alrededor del 80 por 100; en Bolivia, 65 por 100; en el Congo-Léopoldville, 60 por 100; en el Brasil, 50 por 100; en Portugal, 40 por 100; en Grecia y en Yugoslavia, 25 por 100.

Y estas estimaciones, de 1950, no se hallan, en general, anticuadas. La situación no ha mejorado. "Se estima que el número de analfabetos crece cada año en veinticinco millones de personas". Los progresos de la escolarización infantil realizados en numerosos países no responden a las necesidades suscitadas por la expansión demográfica.

La cuestión ha dado origen a reuniones de expertos, al voto de mociones y a la edición de kilogramos de informes a este respecto. En diciembre de 1961 la Asamblea General de la O. N. U. adoptaba un proyecto de "campana mundial contra el analfabetismo". Se trata de instruir en diez años a los dos tercios de los iletrados entre los quince y los cincuenta años (500 millones) viviendo en los países miembros de la UNESCO (excluida la China continental). Del 1 al 10 de abril de 1964 se reunía en París un Comité de expertos, bajo el patrocinio de la UNESCO. Tales expertos condenaban tal proyecto. "La lucha contra el analfabetismo no es un fin en sí misma —declaraba la resolución aprobada por los expertos—. Debe estar ligada, más íntimamente que en el pasado, a la educación permanente de los adultos y, en particular, a la formación profesional y técnica".

Como siempre, se pedirá una ayuda a los países ricos. Los expertos la han cifrado en 11 millones de dólares por año. Cantidad bien modesta. Como indicaba René Maheu —Director general de la UNESCO—, esto "es bien poco, comparado a lo que el Congo ha costado a la O. N. U.: diez millones de dólares por mes en 1962-1963". Con ello se trataría, sobre todo, de ayudar a la instrucción de formadores benévolos y de aportar una importante contribución a seis u ocho países bien escogidos y que servirían de campo de

experiencias selectivas (38). De momento, pasamos de la idea de la alfabetización en masa a la de la alfabetización selectiva... ¡Pobre mundo subdesarrollado y sin instrucción! ¡Una nueva espera! (39).

* * *

Por supuesto, la proporción de analfabetos es uno de los mejores criterios del subdesarrollo. El analfabetismo no sólo debe estimarse como una plaga social semejante a la miseria o a la enfermedad, sino más bien como un subempleo de factores de producción.

Verdaderamente, la generalización de la enseñanza primaria resulta más cara que una campaña de vacunación. Por tanto, a primera vista, la desaparición del analfabetismo es más un "consumo" que una "inversión", "un lujo de país rico, más que una necesidad de país pobre".

La realidad indubitable es que la educación aparece como un elemento de infraestructura, un factor pasivo —"negativo"— del crecimiento económico. Ahora bien; según ha escrito René Gendarme, del mismo modo que la intendencia no gana la guerra pero es indispensable para ganarla, la enseñanza no desarrolla la economía, pero le resulta indispensable. Y hoy los gastos de enseñanza se consideran como inversiones productivas.

Dicho eso, se impone asegurar, no obstante, que, en términos monetarios, es una inversión costosa concurrente con las inversiones materiales.

Por consiguiente, es la "teoría de la inversión intelectual" la que deberá determinar —para cada fase del crecimiento económico— la cantidad de educación necesaria, su forma y su reparto (entre los tres niveles: primario, secundario y superior), las proporciones a mantener entre inversiones educativas y materiales, etcétera. Cuestión a ventilar a través de la llamada "estrategia de la enseñanza"...

(38) Vid. B. GIROD DE L'AIN: «Alphabétisation massive ou sélective», *Le Monde*, 15 abril 1964, pág. 12.

(39) Quien desee mayores pormenores —desde el ángulo del reciente Congreso de Teherán sobre la eliminación del analfabetismo— puede consultar el estudio de B. Girod de L'AIN: «La Conférence de l'UNESCO à Téhéran», *Le Monde*, 22 septiembre 1965, pág. 6, y también trabajos como los insertos en *Le Monde Diplomatique*, octubre 1965, págs. 9-12.

RESUMEN

Empieza el autor señalando que el escándalo de nuestro tiempo es el problema del subdesarrollo, el cual es delimitado —en la introducción del estudio— a base de la definición del subdesarrollo, del registro de los aspectos distintivos del mismo y de la presentación de su extensión geográfica.

A continuación, se subraya que los países considerados como subdesarrollados, si bien son muy diferentes unos de otros, presentan ciertos rasgos comunes.

En esta ruta, se entra en primer lugar en la *faceta demográfica*, poniéndose de relieve que el mundo del subdesarrollo ostenta un índice de natalidad muy elevado y un índice de mortalidad de importancia (aunque se halle en vías de retroceso). Por lo demás, el trabajo traza las singularidades de la problemática de la plétora demográfica mundial y su ocurrir desde 1650. Aparte de tratar otras particularidades, como la fuga de la población campesina a los núcleos urbanos, etc.

El siguiente extremo abordado es el del *consumo*: débiles rentas y débil consumo por habitante en las naciones subdesarrolladas. Aquí se estudia el problema del hambre, dándose una panorámica de la situación de las disponibilidades alimenticias por habitante, expresadas en calorías, y resaltando las sombrías perspectivas en este terreno. Parejamente, en tal dirección, se recogen el descenso de rentas en los subdesarrollados, la relación entre pobreza y enfermedad, el perfil de la productividad laboral, etc.

Del *entramado económico* de los Estados subdesarrollados se destacan —con cuadros estadísticos, etc.— toques típicos como los siguientes (aunque no los únicos): a) actividad económica constituida esencialmente por la agricultura, la ganadería y, en ocasiones, la extracción de productos minerales; b) exportaciones basadas sobre productos primarios; c) degradación de los precios de los artículos de exportación de los países pobres, etc.

Tras lo indicado, se pasa al enfoque del *trasfondo socio-político*, a través de criterios como: relaciones de poder (subordinación personal de tipo semifeudal); la concepción del poder (una concepción patrimonial); las asechanzas políticas (multipartidismo como expresión de tensiones raciales, religiosas, etc.; recurso al Partido único) y paliativos de ello. Como superación de tales debilidades, el autor propugna una *reforma moral*, una *reforma institucional*, una *reforma administrativa* y una *mística del desarrollo*.

Finalmente, se examinan los caracteres de la *estructura cultural* de los Estados subdesarrollados, fijándose la atención —concisamente— en temas que van desde el acuciante asunto del analfabetismo (entrevisto no sólo como una plaga social semejante a la miseria o a la enfermedad, sino más bien como un subempleo de factores de producción), hasta el llamamiento a la «estrategia de la enseñanza».

RÉSUMÉ

L'auteur commence par indiquer que le scandale de notre temps est le problème du sous-développement qui est limité —dans l'introduction de l'étude— suivant la définition du sous-développement, de ses différents aspects et de son étendue géographique.

Il souligne ensuite que les pays considérés comme sous-développés, bien qu'ils soient très différents les uns des autres, présentent certains traits communs.

Dans cette voie, on entre en premier lieu dans l'*aspect démographique* en soulignant que le sous-développement montre un indice de natalité très

élevé et un indice de mortalité important (bien qu'il soit en recul). Pour le reste, l'étude trace les caractères particuliers de la problématique de la démographie pléthorique du monde et son évolution depuis 1650. Elle traite en outre d'autres questions comme l'exode de la population des campagnes dans les villes, etc.

Le point que l'auteur aborde ensuite est celui de la *consommation*: faibles revenus et faible consommation par habitant dans les nations sous-développées. On étudie là le problème de la faim en faisant un tableau de la situation des disponibilités alimentaires par habitant exprimées en calories et en mettant en lumière les sombres perspectives qui existent dans ce domaine. En même temps, dans ce sens, on indique la baisse des revenus chez les sous-développés, le rapport entre la pauvreté et la maladie, la courbe de la productivité du travail, etc.

Des tableaux statistiques, etc., font ressortir des traits caractéristiques de l'*armature économique* des Etats sous-développés tels que ceux qu'on va énoncer (bien qu'ils ne soient pas les seuls): *a)* activité économique constituée essentiellement par l'agriculture, l'élevage et, en certaines occasions, l'extraction des produits miniers; *b)* exportation basée sur des produits primaires; *c)* dégradation des prix des articles d'exportation des pays pauvres, etc.

Après ce qu'on a indiqué, on passe à l'étude de l'*arrière-plan social et politique* par des critères comme: les relations de puissance (subordination personnelle de caractère semi-féodal); la conception du pouvoir (une conception patrimoniale); les questions politiques (multiplicité des partis en tant qu'expression de tensions raciales, religieuses, etc.; recours au parti unique); et palliatifs de cette question. Pour dépasser ces faiblesses, l'auteur préconise une *réforme morale*, une *réforme institutionnelle*, une *réforme administrative* et une *mystique du développement*.

Finalement, on examine les caractères de la structure culturelle des Etats sous-développés en accordant une attention particulière —de façon concise— à des sujets allant de la question brûlante de l'analphabétisme (vu non seulement comme un fléau social semblable à la misère ou à la maladie, mais plutôt comme un sous-emploi de facteurs de production) à l'appel à la «stratégie de l'enseignement».

SUMMARY

The author begins by pointing out that the scandal of our time is the problem of underdevelopment, which is delimited—in the introduction to the study—on the basis of the definition of underdevelopment, of the examination of its distinctive aspects and the presentation of its geographical extension.

It is then emphasised that the countries considered as underdeveloped, though they are very different from one another, present certain common features.

Following this path, we come in the first place to the *demographic facet*, where it stands out that the dominions of underdevelopment show a very high birth index and an important death index (even if it is falling). The work also traces the singularities of the problems raised by overpopulation in the world, and its course since 1650. It also deals with other features such as the flight of the peasant population to urban nuclei, etc.

The next subject dealt with is *consumption*: low incomes and low consumption per inhabitant in the underdeveloped nations. Here the problem of hunger is studied, with an overall view of the situation of the food available per inhabitant, expressed in calories, and showing the gloomy prospects which are evident in this field. In this connection, attention is also paid to the decline of incomes in the underdeveloped countries, the

relationship between poverty and sickness, the outline of working productivity, etc.

In the *economic framework* of the underdeveloped States, such typical items are considered —with statistical tables— as the following (though they are not the only ones): *a)* economic activity constituted essentially by agriculture, cattle breeding and, on occasions, the extraction of mineral products; *b)* exports based on primary products; *c)* lowering of the prices of articles exported from poor countries, etc.

After this the author goes on to consider the *social-political background*, through such criteria as: power relationships (personal subordination of semifeudal type); the conception of power (a patrimonial conception); political snares (multipartisanship as an expression of religious, racial tensions, etc.; recourse to the one party system) and palliatives for this. To overcome such weaknesses the author proposes a *moral reform*, an *institutional reform*, an *administrative reform* and a *mystique of development*.

Finally he examines the natures of the *cultural structure* of the underdeveloped States, fixing his attention —concisely— on subjects which range from the urgent matter of illiteracy (regarded not only as a social plague like penury or sickness, but rather as an underemployment of productive factors) to the call for the «strategy of education».